

kal. Por noticias fidedignas, comprobadas por el tiempo invertido en el transporte de los varios cuerpos de ejército europeos á la Mandchuria, y, sobre todo, por lo que han dicho los marinos del *Knight Commander*, que desde Wladivostock se han trasladado por el transiberiano á Rusia y de ahí á Inglaterra, se sabe que circulan ahora doce trenes militares diariamente, desde el Baikal á Kharbin, además de los destinados al transporte de víveres y material, de suerte que, á partir del 25 de Septiembre, pueden llegar cada día á Kharbin de 1.700 á 2.000 hombres, y el transiberiano basta para mantener en la Mandchuria, sin contar las tropas de Port-Arthur, un ejército de 500 á 520.000 hombres, es decir que desde el principio de la guerra Rusia, con solo las labores realizadas bajo la dirección de Khilkoff, habrá podido duplicar el efec-



General príncipe Orbeliani,
jefe de la brigada de caballería del Cáucaso

tivo del ejército de operaciones, sin perjuicio del abastecimiento y del envío de refuerzos para cubrir bajas. Para que se comprenda la importancia de la labor llevada á feliz término, solo diremos que se ha construido un apartadero cada 16 kilómetros, por término medio.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

LAS OPERACIONES EN LA MANDCHURIA

Repuesto el ejército japonés de las fatigas y pérdidas que experimentara en las jornadas de Liao-Yang, ha efectuado el despliegue estratégico de sus fuerzas y emprende la ofensiva contra el ejército ruso que, vencido, mas no quebrantado, en la gran batalla librada en las márgenes del Tai-tsé, ha constituido otro centro de resistencia á ori-

llas del río Hun, con el ánimo de afrontar resueltamente en los alrededores de Mukden las consecuencias de un choque deci-



General Lapunoff,
gobernador de Korsakowa, en la isla Sakhalin

sivo, ó con el propósito de crear al invasor nuevos obstáculos en su marcha, cumpliendo así una finalidad operativa que redunde en provecho exclusivo del factor tiempo, único objetivo que al parecer persigue hasta el presente el Estado Mayor moscovita.

La seguridad de las comunicaciones es uno de los medios que mejor garantizan el éxito de toda operación ofensiva, y en este concepto la conquista de Liao-Yang, cruce principal de las vías que desde Corea y la provincia de Liao-Yang se internan por Mukden en el corazón de la Mandchuria,



Capitán Matusievitch,
jefe de la flotilla de torpederos de Port-Arthur

tiene trascendencia suma. Una corriente incesante de tropas, material y provisiones puede establecerse en las vías fluvial y te-

restres comprendidas entre Liao-Yang y el puerto de In-ku, separados solamente por una distancia de 150 kilómetros; recursos de todo género procedentes de Feng-hueng-cheng y de los puertos del golfo de Corea afluyen también sobre Liao-Yang, y desde esta excelente cabeza de etapas, que al Norte y O. cubre el río Tai-tsé, se amenaza de flanco ó de revés cualquiera diversión que los rusos intentaran al E. contra las comunicaciones japonesas.

Al amparo de esta nueva base, abandonada por el enemigo, ha reconstituido el mariscal Oyama sus fuerzas y avanza hacia el Norte, buscando, con resolución digna del mayor elogio, el acto decisivo de la campaña que por circunstancias especiales, y tal vez por culpa suya, no pudo producir en los alrededores de Liao-Yang.

Las probabilidades de tiempo por parte de los japoneses no son, sin embargo, idénticas á las de hace un mes. El ejército ruso que supo en Liao-Yang substraerse á los riesgos de la maniobra envolvente, cuando tenía á sus espaldas un río que coartaba la libertad de movimientos y exponía á una catástrofe, se encuentra ahora en situación mucho más segura y favorable para desconcertar los esfuerzos del enemigo contra sus comunicaciones. El problema defensivo que al parecer se ha impuesto el general Kuropatkin se reduce á impedir el paso del río, empleando la ofensiva táctica contra cualquiera fracción que lo intente. Su flanco derecho, situado en la llanada de Mukden estará protegido con cuatro ó cinco divisiones de caballería, ansiosas de demostrar que no ha pasado aun la época de su empleo en masa sobre el campo de batalla; su flanco izquierdo se apoya en las estribaciones de la cordillera de Ha-ma-ling donde el célebre general de ingenieros Welitchko ha construido un sistema defensivo de campaña, y estas circunstancias, así como el aumento de fuerzas que supone la reciente llegada del VI cuerpo siberiano de Sobol-zow, revelan que el ejército japonés habrá de vencer enormes dificultades para realizar sus propósitos operativos.

Desde luego, las posiciones que la retaguardia rusa ha tomado al N. de las minas de Kuan-pu (Yantai) estorbarán el despliegue estratégico y los movimientos de los ejércitos japoneses en la región montañosa comprendida entre los ríos Tai-tsé y Hun. Los numerosos desfiladeros por los cuales atraviesan los caminos que desde Kuan-pu y Pen-si-ku van por Pan-jui-pu-tse á Hunho-pu, frente á Mukden, y á Fu-chun-tcheng, 50 kilómetros agua arriba de la capital mandchú, serán objeto de una metódica defensa que impondrá gran lentitud en las operaciones ofensivas. Están, ciertamente, facultados los japoneses para envolver estas posiciones avanzadas de los rusos, y aun la posición principal, yendo á desem-

bocar en Ta-er-ho, 75 kilómetros al E. de Mukden, con el intento de apoderarse del importantísimo camino que desde In-pan, en la orilla opuesta, y siguiendo la dirección S. E.-N. O., pasa á través de la cordillera de Ha-ma-ling y cruza en San-kia-wai-tse la carretera Mukden-Tie-ling; pero esta última empresa para realizarse con acierto, requiere en el mando condiciones de audacia y energía que hasta ahora no resplandecen en el generalísimo japonés.

Los procedimientos de la ofensiva, ineludibles cuando se trata de obtener un triunfo completo y permanenté, no están al alcance de cualquier medianía; reclaman no sólo el concurso de la superioridad numérica, sino más principalmente el de la superioridad intelectual, en el que dirige, lo mismo que en los que ejecutan. Y este principio, sancionado en cien guerras, ha sido confirmado una vez más en Liao-Yang y adquirirá realce vigoroso en Mukden, en Tie-ling ó donde choquen las fuerzas de ambos beligerantes.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

EL COMBATE DE CABALLERÍA DE VA-FANG-HU

(30 de Mayo)

En la *Revue du Cercle militaire* se ha publicado una relación anecdótica del combate de caballería de Va-fang-hu, debida al Sr. Taburin, corresponsal del periódico ruso *Niva*, que reproducimos en su mayor parte, por el interés que encierra.

«Cuando el tren que nos condujo desde Liao-Yang nos dejó en Van-se-lin, comimos rápidamente y subimos á la cumbre de un monte para observar los movimientos de los japoneses. Sobre una colina, situada á unos tres kilómetros de nosotros, se veía una avanzada formada por soldados del cuerpo de guarda-fronteras, y en otra eminencia, algo más lejos, se destacaban las siluetas de tres japoneses, dos á pie y uno á caballo.

—«Mirad allá—dijo el teniente Z, que sin ayuda de gemelos veía muy bien;— es un destacamento de caballería..... viene hacia nosotros.

«Dirigimos nuestros anteojos en la dirección señalada, y descubrimos una tropa de caballería que desembocaba de una garganta por el valle junto al ferrocarril. Era la brigada Samsonoff. Instintivamente volvimos la vista hacia los japoneses; habian desaparecido.

«La caballería del general Samsonoff se detuvo para vivaquear en una estrecha cañada, entre el terraplén de la vía férrea y una línea de colinas. Los oficiales, después de haber instalado á sus hombres en el vivac, vinieron á nuestro coche-restaurant.



Columna japonesa victima de la explosión de fogatas, en uno de los asaltos contra Port-Arthur



Bateria japonesa al galope

»Durante la cena, el teniente Z me propuso dar un paseo.—«¿Quiere V. ir á Va-fang-hu?—me preguntó—Verá V. al coronel Kashuba que acaba de tener una escaramuza con los japoneses.

LA ESCARAMUZA DEL 29 DE MAYO.

»El coronel Kashuba, con el beneplácito del general Samsonoff, partió de Va-fang-hu el 28 á las 8, para efectuar un reconocimiento. A las 11 llegamos á una aldea china, después de haber recorrido 16 verstas; las puertas de los jardines estaban cerradas, y reinaba un silencio sepulcral. El coronel dispuso que el intérprete chino escalara una empalizada y abriera la puerta. Ejecutada la orden en el acto, el destacamento entró en la aldea para pasar allí la noche. Algunos soldados fueron á buscar paja para los caballos y víveres para la tropa.

»Según su costumbre los chinos no quisieron dar nada: *Soloma meiu, aitz meiu* (no tenemos paja, no tenemos huevos), decían en una mezcla de chino y ruso; ni siquiera pagando querían dar nada. Pero los guarda-fronteras están acostumbrados á esas negativas, y muy luego los oficiales tuvieron á su disposición pollos y huevos, y la tropa se puso á asar un cerdo.

»A las 4 y media de la madrugada, la columna, compuesta de 6 oficiales y 160 jinetes, estaba en pie. 20 hombres partieron delante, á las órdenes del teniente Skrymikof, con objeto de comenzar el reconocimiento. Media hora más tarde se puso en marcha el resto del destacamento, separándose un grupo de 10 soldados para explorar un bosquecillo situado á vanguardia. Al cabo de una hora se oyeron varios disparos en el bosquecillo, y un jinete llegó al galope diciendo que las avanzadas japonesas estaban á la vista y que detrás de ellas se veía una línea de infantería.

»El coronel Kashuba, de pie sobre el alto terraplén del ferrocarril, ordenó que el teniente Skrymikof ocupara con sus 20 hombres un barranco que hay á la derecha de la vía, y envió al intérprete al pueblo más próximo para que se informara de las fuerzas del enemigo. El intérprete, con dos jinetes, avanzó acercándose al pueblo y supo que en este se hallaba infantería japonesa.

»No podíamos hacer nada. Nuestros soldados del bosquecillo recibieron la orden de retroceder y reunirse en el barranco con el teniente Skrymikof. Al mismo tiempo el teniente Verefkin se detuvo con 30 jinetes cerca de otra aldea, dispuso que su tropa echase pie á tierra y se preparase á romper el fuego en el caso de que la caballería japonesa se lanzara al ataque. El capitán Maximof debía ocultarse detrás de la aldea.

»El enemigo, que ocupaba ya las alturas, reconoció sin duda la debilidad de nuestra columna y tomó la ofensiva. Con objeto de atraer á la infantería enemiga lejos de las

colinas, el coronel Kashuba y el capitán conde Arnfeld montaron á caballo bajo una lluvia de balas y dieron la orden de que se concentraran nuestros pequeños destacamentos.

»Toda la columna se reunió en el pueblo, llegaron los soldados dejados al cuidado de los caballos, y regresamos á Va-fang-hu.

—¡A vanguardia los cantores!—gritó el coronel. Varios jinetes, al galope, se pusieron á la cabeza de la columna y resonaron los cantos. Los japoneses nos siguieron á alguna distancia y luego desaparecieron de nuestra vista.

EL COMBATE DE CABALLERIA

»A las siete de la mañana, los dragones y los cosacos de Samsonoff salieron de Vansetse-lin hacia Va-fang-hu. Delante iban los cosacos y guarda-fronteras. Los forrajeadores llegaron á Va-fang-hu á las ocho.

»Los guarda-fronteras de Va-fang-hu no permanecían ociosos. Al amanecer, el alférez Ribasof partió con algunos jinetes, deseando conocer la situación del enemigo. Después de marchar una legua, Ribasof vió un escuadrón de dragones japoneses que salía de un desfiladero. Sin pérdida de tiempo, desmontaron los 12 soldados que llevaba y rompieron el fuego. Los japoneses contestaron en la misma forma. Ribasof comprendió que no podría sostenerse ni media hora contra un enemigo tan superior, y buscó con la vista un abrigo donde defenderse mejor. De pronto un ruido de cascos le hizo volver la cabeza: era media sotnia de guarda-fronteras que llegaba á las órdenes del capitán Maximof; los hombres que tan á tiempo se presentaban, saltaron á tierra sin detener el galope de sus caballos, entregaron las riendas á los soldados designados de antemano con tal objeto, y desplegaron en guerrilla al paso ligero.

—»En cuanto he oído los tiros me he figurado que te batías con los japoneses; creía no encontrarte, porque en estas endiabladas montañas no sabe uno donde suenan los disparos. ¡Fuego!—gritó á los soldados que tenían de las riendas á los caballos, con una voz tan fuerte que su pequeño caballo *Minonoska* (torpedero) enderezó las orejas y se puso á golpear el suelo con sus cascos.

—»El buen *Minonoska* se asusta de todo menos de las balas—continuó Maximof—¡Fuego!—exclamó de nuevo, mientras liaba un cigarrillo.

»Las balas silbaban sin interrupción.

—»¡Fuego rápido!—ordenó Ribasof acercándose á los guarda-fronteras. El tiroteo se hizo más vivo. Se distinguía claramente al enemigo, cuyos caballos, á menos de 800 pasos, iban cayendo. Súbitamente los japoneses montaron á caballo; viéronse brillar las vainas de sus sables y las franjas rojas de sus calzones. Rodeando la aldea que cu-

bria, el escuadrón enemigo se replegó al galope, deteniéndose 400 pasos más allá. Entonces los guarda-fronteras avanzaron en escalones, emboscándose detrás de las tapias, de arcilla y piedras, de la aldea.

»El coronel Kashuba iba á partir en busca del general Samsonof, para darle cuenta del reconocimiento de la víspera, y sujetaba ya la bicicleta, cuando vió galopar un ordenanza que no tardó en llegar.

—»Vuestra alta nobleza, allá abajo se están batiendo—dijo el soldado.

»El coronel comprendió de lo que se trataba y no preguntó nada, limitándose á ordenarle que fuera á llevar la noticia al general Samsonoff. Entonces el coronel, acompañado de dos soldados, también en bicicleta, partió hacia Van-tsia-lin. A la décima versta apareció la cabeza de la columna del general Samsonoff. Sin desmontar de la bicicleta el coronel comunicó lo que sucedía, al primer oficial que encontró y le rogó que avisara al general; después retrocedió en la dirección que llevaba y se acercó al lugar del combate.

»Durante este tiempo, también llegó al mismo sitio la columna Samsonoff, que había tomado el trote largo. El general se trasladó cerca de un bosquecillo situado á la derecha del ferrocarril, donde estaba la artillería, y permaneció allí hasta el fin del combate. Al otro lado de la vía, los dragones rusos, pie á tierra, se desplegaron en guerrilla por las laderas de la colina; en el mismo sitio estaba el conde Arfeld con un destacamento. También los guarda-fronteras, cuyos uniformes negros resaltaban sobre el terreno arenoso, habían desmontado y avanzaban resguardándose en los accidentes naturales. Los cosacos, á la derecha del ferrocarril, permanecían ocultos.

»Mientras duró el tiroteo, Ribasof consiguió mantener en jaque al enemigo, abrigándose detrás de los muros de cerca; las balas japonesas chocaban contra las piedras de esos muros, sin lastimar á los rusos; pero advirtiendo la ineficacia de su fuego los japoneses resolvieron cargar; el escuadrón que se había replegado fué reforzado por otro del mismo regimiento y los dos avanzaron al trote.

»A una distancia de 600 pasos, los rusos hicieron una descarga, derribando á varios jinetes y caballos; más el desorden duró pocos segundos, y los escuadrones cargaron al galope. Una segunda descarga, seguida de un fuego rápido á discreción no fué bastante á detener al enemigo. La anchura del frente de la caballería japonesa era tal que con facilidad podía quedar envuelta toda la aldea. Ribasof, con una voz enronquecida, que nadie oyó á causa del ruido de los disparos y del estrépito de la carga, gritó á su gente que saltara á caballo, y él mismo se lanzó al grupo de caballos; dos de los soldados encargados de su-

jetarlos, galopaban hacia el terraplén del ferrocarril; Ribasof quiso decirles algo, pero sin duda por el despecho y la emoción no pudo articular ningún sonido. En este momento aparecieron unos veinte dragones (los forrajeadores). El oficial, que corría á su cabeza blandió el sable y gritó á Ribasof algo que éste no pudo oír; el alférez se detuvo un momento y miró á su alrededor, comprendiendo al punto lo que había querido decirle el oficial.

»Los japoneses cargaban por los dos flancos, con ánimo sin duda de coger de revés á los rusos. Los jinetes de cabeza solo distaban veinte pasos. Ribasof tuvo un instante de vacilación, preguntándose si debía permanecer allí ó retirarse.... Por fin, su caballo lo condujo, con los demás, al pie del terraplén del ferrocarril, desde donde vió que una parte de nuestra caballería se había lanzado á lo largo de la vía, porque en este sitio el terraplén era alto y escarpado.

»Ribasof deseaba distinguirse en todas las ocasiones, por lo que, en lugar de seguir por la vía espoleó á su caballo y lo hizo saltar: la bestia estuvo á punto de caer, pero consiguió sostenerse y ganó lo alto del terraplén.

»Jamás Ribasof tuvo una alegría tan grande como la que entonces se apoderó de su espíritu: por debajo de él, á lo largo de la base del terraplén avanzaba al trote una sotnia de cosacos, á la que el terraplén ocultaba todo lo que sucedía al otro lado.

—»¡Seguidme para cargar! ¡Están aquí los japoneses!—les gritó el alférez corriendo sobre el terraplén y señalando con la mano al lado opuesto.

»El grueso capitán Golotshapof, que iba á la cabeza de la sotnia, miró con asombro á Ribasof é hizo subir su caballo al terraplén. Ya allí desenvainó su sable y ordenó:

—»¡Seguidme, hermanos! ¡Carguen!
(Concluirá)

MUKDEN Y LOS SEPULCROS IMPERIALES

Mukden, la populosa capital de la Manchuria, contiene más de 300.000 habitantes, cuyas cuatro quintas partes residen fuera de las murallas de la plaza, en suburbios rodeados á su vez por otros recintos de tierra que los ponen á cubierto de los ataques de los merodeadores, muy numerosos en la Manchuria.

Al S., á unos tres kilómetros de la población, corre el río Hun á través de un llano arenoso que suele quedar inundado en la época de las lluvias. El río se congela en invierno, mientras que durante la buena estación numerosos barcos establecen un tránsito incesante entre las dos orillas; no obstante, abundan los lugares en que el río es vadeable.